

LAS FORTIFICACIONES DE LA BANDA ORIENTAL

DURANTE LAS LUCHAS EN LA PATRIA VIEJA

Lic. José María Olivero Orecchia¹

Algunos aspectos preliminares

Las crisis europeas en los primeros años del siglo XIX, en directa relación al crecimiento de la acción del emperador francés Napoleón Bonaparte, repercutieron de diferentes maneras en el territorio americano. El enfrentamiento de los defensores de la dinastía borbónica y los “afrancesados” en España, con la final imposición de José I Bonaparte como rey en sustitución de Fernando VII, había producido una movilización con conformación de juntas, siguiendo el viejo concepto suareciano de la retroversión de la soberanía de los pueblos a éstos en caso de imposibilidad del monarca legítimo de cumplir sus funciones.

En este marco, previo a tratar a referirnos a la “Junta de Mayo”, debemos recordar el 21 de setiembre de 1808 se produjo un Cabildo Abierto en Montevideo, el

¹ José María Olivero Orecchia, Licenciado en Historia egresado de la UDELAR. Profesor de Historia Militar y de los Conflictos Armados así como Profesor Militar egresado del IMES. Asesor en Museología (certificado de ICOM). Jefe de División Historia en el Dpto. de EE.HH. del EME. Docente de Introducción a la Historia del Uruguay y de la Región del Plata y de Geografía Histórica en la Universidad de Montevideo. Docente en Historia del IMES. Miembro del Órgano Coordinador de Museos, Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay, entre los años 1998-99 y 2002-2008. Socio fundador de la Asociación de Amigos de las Fortificaciones. Miembro del Grupo Permanente de ILAM Uruguay (Instituto Latinoamericano de Museografía.) Miembro de la “Comisión Proyecto para el estudio de la Historia del Ejército” en Uruguay. Asesor de la página web fortalezasmultimedia de la Universidad Federal de Santa Catarina. Asesor en los documentales “Maldonado, Una bahía a defender” y “La Redota”. En proceso asesoría en documental sobre la batalla de Las Piedras. Ha realizado diferentes publicaciones y conferencias sobre tema de heráldica, vexilología, museología, historia militar, cartografía antigua y geografía histórica. Algunos materiales publicados como autor o co autor “Campana Militar de 1897”, “Visión Geopolítica de la Campana Sanmartiniana en América del Sur”, “El Alto Perú en la geovisión sanmartiniana”, “Las banderas de la Liga Federal”, “Santa Tecla: llave estratégica del Uruguay”, “El Gral. José Artigas, Jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres”_ “Influencia francesa en la educación militar del Uruguay en la primera mitad del siglo XX”, “Una visión de las fortificaciones españolas en las Invasiones Inglesas”, “Del Portulano a la carta esférica”. “Una lectura del cuadro “El juramento de los Treinta y Tres Orientales de Juan Manuel Blanes”, “Geografía histórica e historia militar: El Pintado, cuna olvidada del Ejército Oriental”, “Uniformes de la Patria Vieja: Una contribución para la discusión del tema (primera parte)”. En prensa “Frontera y territorios en el Río de la Plata”. En proceso de realización “Historia del Ejército Nacional 1811 – 2011”

cual estableció una “Junta “, dirigida por el gobernador Francisco Xavier de Elío y enfrentada al virrey del Río de la Plata, Santiago de Liniers, considerado sospechoso de afrancesamiento. Esta junta, legitimista de los derechos de Fernando VII, fue apoyada por las fuerzas de tierra de la Banda Oriental, pero no así por la Real Armada, que mayoritariamente se volcó a favor del virrey. La misma alcanzó una gran trascendencia por la importancia militar de Montevideo, culminando este conflicto recién con la llegada del nuevo virrey, Baltasar Hidalgo de Cisneros, nombrado con el Consejo de Regencia, en junio de 1809. Esta fractura en las autoridades españolas del Río de la Plata, tuvo también intervención interesada de delegados del regente de Portugal, Joao, y su esposa, Carlota Joaquina, hermana del depuesto Fernando VII que desde la nueva sede de la Corte en Río de Janeiro buscaban al menos segregar la Banda Oriental con la justificación de ayudar a defender los intereses del monarca prisionero. La misión portuguesa de Joaquín Xavier Curado, que se encontraba en Montevideo al momento de iniciarse la crisis, y que contribuyó a esta con la entrega de información al gobernador Elío que hacía desconfiar del virrey, constituyó un factor más en la compleja ecuación que culmina finalmente en 1810 con el Cabildo Abierto del 22 de mayo de ese año en Buenos Aires, que propicia una nueva cadena de hechos que culminan con la junta del 25 de ese mes y la destitución del virrey.

La formación de la Junta de Buenos Aires, reclamando los mismos derechos que en la península de convocar juntas, y negando el derecho de extender su autoridad al territorio americano por parte de la Junta Gubernativa española, culminó la crisis que se venía produciendo en el Río de la Plata desde las Invasiones Inglesas y la prisión de Fernando VII por los franceses.

No trataremos aquí el tema en detenimiento, si bien la debemos marcar la situación en la Banda Oriental, todavía dividida en tres jurisdicciones: Buenos Aires, Montevideo y Misiones, pero con una preponderancia militar de Montevideo, encargada de controlar la frontera. ²

² Una cronología de la Patria Vieja que cubre en forma resumida este período desde el punto de vista político y militar se puede consultar en el artículo de los lic. José M. Olivero y Alicia B. Otero “El Gral. Artigas, Jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres” publicado en el Boletín Histórico del Ejército, Montevideo, Departamento de Estudios Históricos del Ejército, año 71, N° 304-06. Su versión PDF se puede consultar en la página www.artigas.org.uy,

Precisamente la preponderancia de Montevideo en el ámbito militar llevó a que luego de la aceptación inicial de la Junta en esta misma ciudad el 1 de junio de 1810 y en el ámbito de la jurisdicción bonaerense de esta Banda entre el 4 y el 14 de junio por Colonia, Soriano, Mercedes, Rosario del Colla, Maldonado, San Carlos, Santa Teresa y Melo, se retrovertiera la decisión al saberse que se había formado el Consejo de Regencia, obligando Montevideo a que el resto del territorio oriental se le uniera en la defensa del mismo.

El 28 de febrero de 1811 los patriotas Pedro Viera y Venancio Benavides incitados por el comandante Ramón Fernández daban el grito de libertad en las orillas de arroyo Asencio en el actual departamento de Soriano zona de bosque bajos, donde se podía reunir el reducido grupo inicial son llamar la atención. El mismo día, al frente de un centenar de partidarios toman Mercedes y Soriano.

De esta forma, el inicio de la lucha revolucionaria en la Banda Oriental se produjo casi al año de establecida la Junta de Buenos Aires. El “Grito de Asencio” con la cual se inició, no constituía un hecho aislado, se realizaba en adhesión del movimiento que lideraba en ese momento la antigua capital virreinal y movilizaba no solo al reducido grupo que la realizó, sino que constituía un detonante en el levantamiento de diferentes fuerzas que se preparaban para adherirse al mismo en todo el territorio oriental.

Realizada esta pequeña introducción que nos coloca en el marco de referencia de este estudio, debemos considerar diversos aspectos:

1. La situación general de las fortificaciones al iniciarse la revolución y su evolución en el ámbito español, considerando el estado de situación y la importancia de Montevideo en el conjunto.
2. La visión y actuación del artiguismo con respecto a las fortificaciones existentes y la construcción de nuevas edificaciones.

1. El ámbito español

La situación general de las fortificaciones al iniciarse la revolución

Como tantas veces se ha expresado, la Banda Oriental, frontera disputada, de la cual la actual República Oriental del Uruguay es solo su parte meridional, constituyó durante el período hispano una zona de confrontación, no solo contra los vecinos portugueses, sino con sus aliados los ingleses, con su visión globalizadora de la guerra.

Realizando una breve enumeración, en la frontera terrestre con Río Grande del Sur, encontramos tres pasos importantes: el del Sur, se veía jalonada por los fuertes de San Miguel y Santa Teresa, en la actual Rocha, las dos fundaciones portuguesas pero conquistadas y completadas por los españoles, cuidando el paso de “La Angostura”. Hacia el Centro, tenemos el paso de la Cuchilla Grande, allí actuaban el fuerte de Santa Tecla y una serie guardias militares, entre las principales San Nicolás de Bari, origen de la actual ciudad de Melo. Más al Norte se mantuvieron guardias menores luego que en la invasión portuguesa de 1801 y la confirmación del estatus quo de 1804 se perdieron las guardias y pueblos de las Misiones Orientales.

Con respecto al Río de la Plata, existen tres importantes puntos fortificados defendiendo las tres principales bahías de la zona: Maldonado, Montevideo y Colonia.

En la geovisión estratégica española, la función de las siete baterías de Maldonado, tres en la costa y cuatro en la isla Gorriti, que se habían mostrado ineficientes en las invasiones inglesas, esta pautada por defensa de la boca del Río de la Plata, sin la cual no se podría asegurar la comunicación con España, A diferencia de Montevideo, no constituía una ciudad amurallada, sino un sistema de baterías que debían cruzar fuegos, pensadas para repeler un ataque por mar.

A vez, en conjunto con el cuartel de Dragones de Maldonado, constituía el nexo necesario para la acción defensiva española por tierra, sirviendo de paso intermedio entre Montevideo y las fronteras de “La Angostura”.

Por su lado el castillo de San Felipe y Santiago de Montevideo constituyéndose en la principal ciudad fortificada española en el Atlántico Sur y cabeza del Apostadero Naval cuya jurisdicción llegaba a las Malvinas. Las invasiones inglesas y la ocupación de Montevideo en 1807 en base al ataque de zona Sur del frente de tierra, habían demostrado sus debilidades, encontrándose en 1811 en pleno proceso de fortalecimiento a cargo del ingeniero militar José del Pozo y Marquy.

En este proceso, s du vez se realiza la construcción de la fortaleza Gral. Artigas, rn la cual podemos detenernos como ejemplo del tipo de fortificación de la época.

Esta fue la última construcción militar individual de importancia en el período español. Iniciada aproximadamente en julio de 1809, se integraba en el marco de la ampliación y mejoramiento de las fortificaciones relacionadas a la ciudad de Montevideo que también abarcaba en frente a tierra de las mismas.³

La nueva obra, a cargo del ya referido ingeniero militar coronel José del Pozo y Marquy⁴ esta prácticamente terminada al iniciarse la lucha emancipadora en 1811 a pesar de las críticas, que incluyeron una Junta de Guerra en la capital virreinal en abril

3 En este punto no estamos de acuerdo con la apreciación del reconocido historiador Horacio Arredondo, que en su obra “Civilización del Uruguay Aspectos arqueológicos y sociológicos 1600-1900”, tomo I, p. 137 considera que “*No formaba parte del sistema defensivo de la ciudad [de Montevideo] siendo más bien, la protección de la farola,....*” Si bien no formaba parte de la línea de fortificaciones que rodeaban como un cinturón la ciudad, conformaba, con la batería de la isla de Ratas, parte del sistema defensivo de la ciudad.

4 Nacido el 28 de febrero de 1751 en Extremadura, falleció en Montevideo el 23 de enero de 1832. Ha sido confundido a veces con otro ingeniero militar, José del Pozo y Sucre, llegado en 1777 formando parte de la expedición del primer virrey del Río de la Plata, Don Pedro Cevallos, José del Pozo y Marquy en cambio se lo considera generalmente en el Río de la Plata desde 1776, debemos marcar que sin embargo este supuesto al parecer esta equivocado: según la últimas investigaciones realizadas habría llegado en la misma expedición que el anterior. Encargado de diferentes obras religiosas y militares, estuvo encargado del desarrollo de la ya iniciada iglesia Matriz de Montevideo y del perfeccionamiento de las defensas de Montevideo así como obras en la ciudad de San Carlos y la de Maldonado. Citado por el gobernador de Montevideo en 1807 por su actuación destacada en la defensa de la ciudad, llegó a ser brigadier y Director Inspector de Ingenieros.

de 1810 donde casi se paralizan las obras continuándose luego de una suspensión inicial.⁵

El 25 de febrero de 1811, solo 3 días antes del “Grito de Asencio” se realizó la primera prueba de fuego desde la novel fortaleza con cuatro cañones y dos obuses. Como recuerdo de ese hecho nos queda el informe del vigía de la farola primer piloto graduado, alférez de fragata José Enriquez que en su parte informa de la rotura de varios vidrios de la misma por el estruendo de los disparos

Con respecto a Colonia del Sacramento, luego de su conquista en 1777, sus fortificaciones parcialmente demolidas perdieron importancia, siendo considerada como una defensa efectiva hacia la bahía solo la batería de Santa Rita.

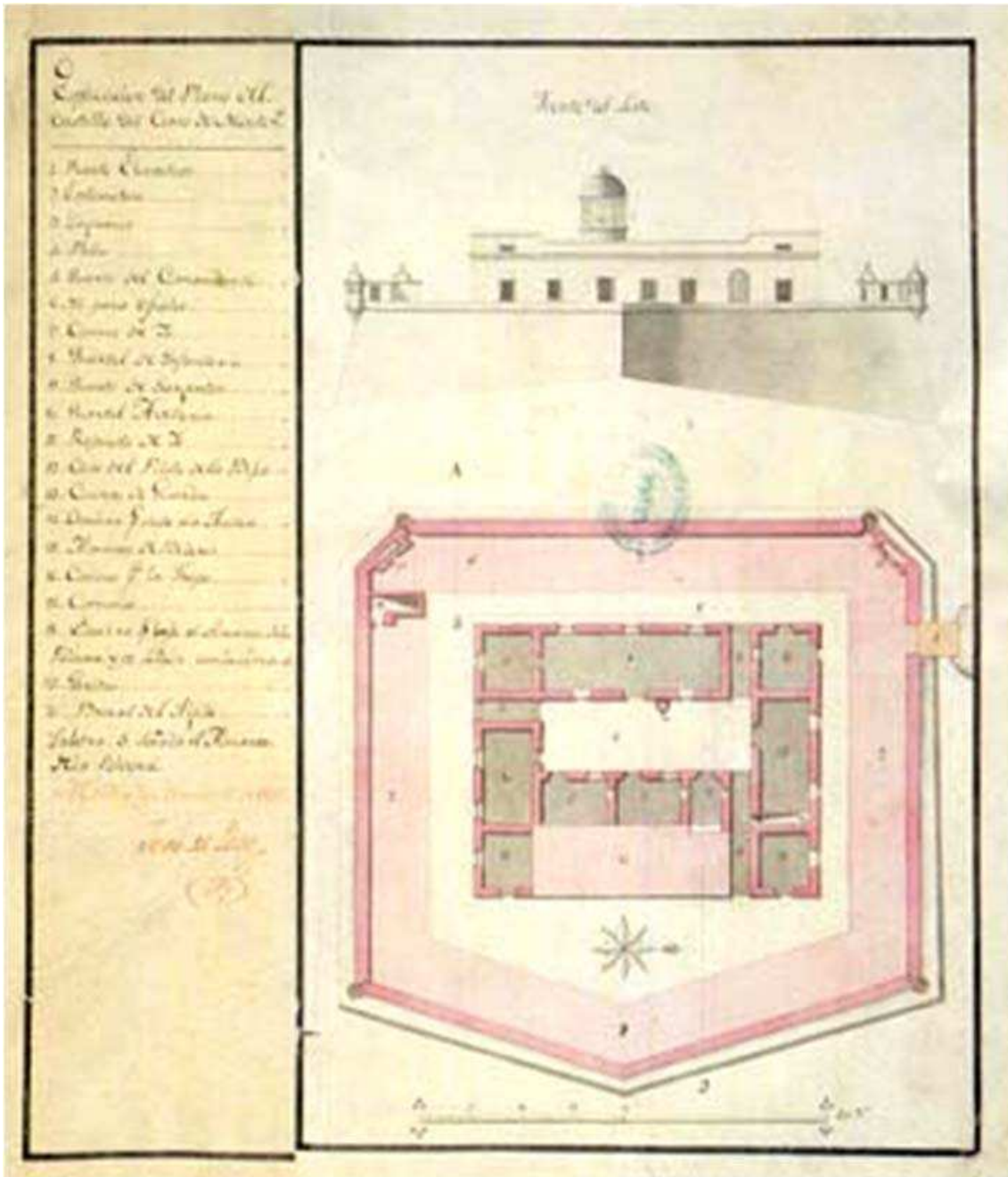
Fuera de estas fortificaciones existían guardias que custodiaban la seguridad de la zona rural además de encontrarse destinadas especialmente a enfrentar los ataques de los indígenas, cada vez más arrinconados hacia el Norte. Estas no constituían muchas veces verdaderas fortificaciones, pero mantenían en general parapetos perimetrales así como corrales de piedra donde podían defenderse con armas portátiles de posibles ataques

En este panorama, con el inicio de la guerra civil entre juntistas y regentistas en las posiciones americanas de España en 1810, que fue transformándose en una guerra por la independencia, las fortificaciones ocuparon un plano variable, actuando las ya existentes con desigual éxito, creándose algunas nuevas, si bien de carácter muy somero.

5 La fortaleza fue considerada inadecuada para defender la bahía por la distancia entre ésta y la costa, que hacía que los cañones se encontraran prácticamente en el límite de su alcance de tiro, sin embargo se decidió seguir con la obra. Como establece el capitán Mariano Cortés Arteaga, al cual luego veremos, en la p. 124 de su obra “El Cerro de Montevideo y su fortaleza 1520 – 1935” *“La Fortaleza del Cerro, técnicamente considerada respondió a las necesidades de la época; sus muros eran los suficientemente sólidos para oponerse al poder destructor de la artillería lisa de avancarga; pero, de nada vale la fortificación desde el punto de vista técnico (acorazamiento, artillería, guarnición, etc.) si no ha cumplido su objeto principal; cerrar el paso al enemigo en un punto de pasaje obligado.”*

Una observación iniciada la guerra, y si bien los regentistas esencialmente solo refuerzan sus fortificaciones, se realizan obras provisorias o semi permanentes. Tomando solo dos ejemplos:

El 25 de abril de 1811 se produce un combate de San José con el intento de los patriotas de tomar el pueblo de ese nombre. La lucha se prolonga desde las 8 de la mañana hasta el mediodía. El ataque patriota se desarrolla rodeando el pueblo y atacando por sus cuatro lados desbordando el dispositivo enemigo. Los regentistas, con Cuartel General en la Iglesia del pueblo, se habían preparado para el ataque realizando zanjas en las bocacalles y colocando trincheras de carretas a la vez que colocan en posición ventajosa, en el centro del pueblo sus tres piezas de artillería, un cañón de a 24 libras que se encontraba colocado en una de las bocacalles de la plaza principal y otros 2 de a 4 libras ubicados al Norte y Sur respectivamente. Los patriotas tomaron rápidamente las azoteas donde actuaban franco tiradores y la artillería enemiga avanzando hacia el centro y conquistando finalmente la posición enemiga.



Plano de la fortaleza del cerro correspondiente a 1811

Por otra parte el 29 de setiembre de 1812, mientras se efectiviza el segundo sitio de Montevideo, encontramos el primer documento conocido del llamado “**Campamento de Borbón**”, establecido por el Comandante Militar de Melo, Don Joaquín de Paz con apoyo del vecino del área Felipe Contucci. Considerando que Mejo constituían un lugar abierto, un grupo de regentistas establece en la ribera del arroyo Yaguarón un atrincheramiento desde donde hostigaban a los patriotas de la zona.

Este atrincheramiento, apoyado por los comandantes portugueses del otro lado del arroyo, sobrevivió hasta su abandono luego del ataque realizado por el Comandante Militar artiguista del área, Delgado y una fuerza venida del sitio de Montevideo al mando de Frech el 11 de mayo de 1813. Sus defensores pasaron a las posesiones portuguesas con sus bagajes.

Realizadas las observaciones iniciales, que nos permiten tener una visión panorámica de la situación de la Banda Oriental, tomemos el caso de la única ciudad fortificada de la región, Montevideo.

La situación de la principal fortificación de la región:

La capacidad de defensa de Montevideo

Iniciada la revolución, y mientras se extendía la misma, las fuerzas regentistas se preparaban para repeler la acción juntista, apoyados fundamentalmente en su base en la ciudad de Montevideo.

En numerosos documentos correspondientes a la época hispana, Montevideo no aparece referida como ciudad o puerto, sino como “Castillo de San Felipe y Santiago de Montevideo” remarcando su condición militar.

Surgida en un proceso fundacional que va de 1724 a 1726, para impedir el avance portugués en la Banda Oriental, fue el factor militar el dominante para su construcción, con obras de fortificación, que diseñadas en principio por el ingeniero militar Petrarca, tuvieron un desarrollo a todo lo largo del siglo XVIII y comienzo del XIX hasta culminar con la ya referida fortaleza del Cerro, y que cerraba, con las Bóvedas y el Fuerte San José y la batería de la Isla de Ratón, la bahía de Montevideo. La creación del Apostadero Naval en 1776, constituyó a esta ciudad amurallada, la mayor del Cono Sur español, también en el centro naval de esa potencia para el Atlántico Sur.

Como hemos referido, las Invasiones Inglesas habían demostrado que sus defensas no eran inexpugnables, pero no por ello dejaban de considerarse de suma

importancia, intentando subsanar las fallas demostradas, a esto se sumaba la carencia de medios de las fuerzas insurgentes iniciada la lucha en 1811.

La “Gaceta de Montevideo”, publicada por los regentistas en Montevideo con la imprenta regalada por la princesa Carlota Joaquina, esposa del regente portugués Joao, decía con toda confianza el 14 de mayo de 1811, poco antes de la batalla de Las Piedras:

“...aun dado el refuerzo que han recibido los sublevados de la campaña, no hay uno que no conozca esta Plaza, capaz de resistir a una expedición de 12.000 Soldados de línea, con tren de batir...”⁶

Además de interponer sus murallas para defenderse, Montevideo podía utilizar su base naval para contraatacar. Fuera de los bombardeos a Buenos Aires, parte de la marinería y de la infantería de marina, fueron utilizadas para operaciones terrestres, incluida la misma batalla de Las Piedras.

Sin embargo, y a pesar de toda la propaganda y la fe que tuvieran las autoridades regentistas, así como de la actividad del virrey Elío denostando a los “facciosos” y condenando a los que a ella se adherían, los momentos previos y posteriores a la batalla de Las Piedras presentaban un gran peligro, en especial considerando el partido pro juntista en la ciudad. No solo se había dado el aviso en 1810 con el intento de sublevación del batallón de los Voluntarios del Río de la Plata Tomando al capitán José María Salazar, jefe del Apostadero Naval y que en numerosas ocasiones se enfrentó al virrey, en un oficio dirigido al Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Marina del 23 de abril de 1811:

“Esta Plaza [Montevideo] se halla con un fuerte partido adicto á la revolucionaria Junta, que pensaba someternos por falta de dinero: pero la Providencia que vela sobre los sobre los que seguimos labuena causa ha permitido que el 31 del pasado entrase de Lima la Fragata particular la Resolución conduciendo 489.173 p.s \$ los 300.000 para
6 Biblioteca de Impresos Raros Americanos, Montevideo, UDELAR, 1954, t.1, p. 297

estas Cajas, que con 500 quintales de Polvora manda a esta Plaza el digno Señor /virrey de Lima consecuente con las peticiones hechas por los Gobernadores Soria y Vigodet , contextándole el primero amistosamente, que aunque sus gastos y atenciones son muchas se havia esforzado á socorrer esta Plaza por la persuasión enque esta que de aquí ha de salir la vida y la salud para toda esta América.”

A esta situación se sumaba, que fuera de las murallas, las fuerzas regentistas no podían confiar en una capacidad de acción muy amplia ni numerosa, Con respecto a las fuerzas propias, en la misma carta establece que Vigodet se encuentra en Colonia “... sin duda reuniendo las cortisimas fuerzas que tiene...”

Frente a este panorama, sin embargo, refiere un dato que podemos considerar tranquilizador para Montevideo pues aseguraba su dominio en el frente naval pues “Las fuerzas de mar que tienen los revolucionarios son un Bergantín de 20 cañones casi desarmado por falta de gente, y una Lancha Cañonera...”⁷

La derrota regentista de Las Piedras tornó aún más problemática la situación, hecho que podemos ver a través de dos ejemplos de correspondencia de las autoridades que ya hemos tratado.

El mismo virrey Francisco Xavier de Elío informaba al Ministro del Despacho de Estado de su majestad el 20 de mayo de 1811 establecía

”La división avanzada que contaba de lo mejor y mayor fuerza disponible de esta Plaza ha sido tomada y destrozada con su Artillería por los contrarios, con cuyo motivo me veo ya obligado a abandonar enteramente el punto de Colonia y reunir aquí las fuerzas todas...”. Luego de considerar que Montevideo no podía caer en manos juntistas, y plantear que los europeos del vecindario preferían a los ingleses considera “Es imposible asegurar a Vuestra Excelencia el desenlace de este negocio, pues

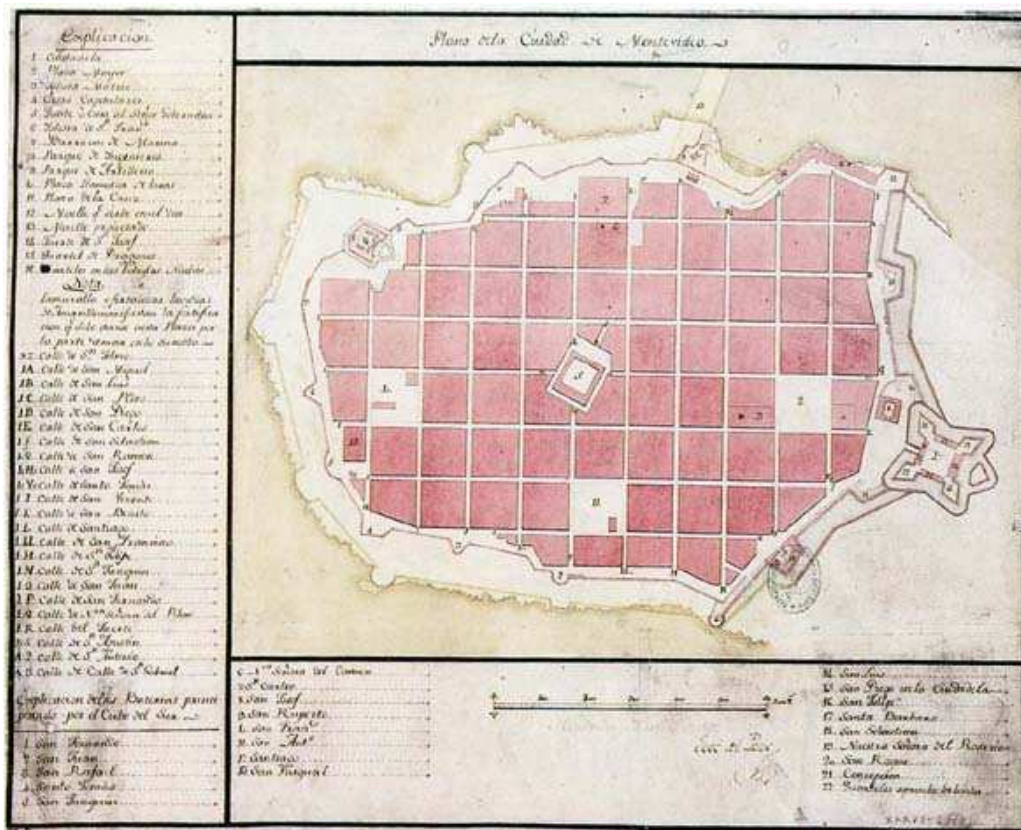
⁷ Archivo Artigas, op. Cit., tomo IV, p. 304.

depende de causas muy difíciles de calcular; resultando de todo el gran riesgo en que se halla esta América del Sur.”

A esto podemos agregar las informaciones que transmite el ya citado Comandante del Apostadero de Marina del Río de la Plata José María Salazar que en un oficio al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina del 19 de mayo donde se lamenta de la pérdida de cinco a siete piezas de artillería, pero aún peor “...q.e hemos perdido casi toda la Marina, 800 ó mas fusiles y todos los hombres...” quedando en peligro no solo de ser cercados sino que de tomarse la fortaleza del Cerro los atacantes podrían bombardear el puerto mientras la mismo tiempo se ha decidido inutilizar 800 quintales de pólvora que se tenían fuera de la ciudad, debilitando la capacidad de defensa de la misma.

Correspondiendo a la confianza demostrada, y pesar de las dudas surgidas por la derrota de Las Piedras, las defensas de Montevideo se sostuvieron en el primer sitio y segundo hasta la capitulación de la ciudad.

La única excepción con una ocupación patriota de una posición fortificada del circuito montevideana se produjo el 15 de julio de 1811 con la toma por parte de un comando de las fuerzas patriotas de la batería regentista existente en la isla de Ratón, en el centro de la bahía de Montevideo la cual tenía la misión, por un lado, de cruzar fuegos con la ciudad y por otro proteger la zona este de la bahía. Fuera de anular los 10 cañones de la misma, y obtener abastecimientos y algunos prisioneros, constituyó la primera acción anfibia de importancia de los patriotas, y un llamado de atención sobre la efectividad de sus defensas para las fuerzas sitiadas en Montevideo. Ese mismo día las fuerzas navales del Apostadero de Montevideo, cinco buques al mando del capitán de navío Michelena, bombardean Buenos Aires, exigiendo al día siguiente el cese del sitio a Montevideo. Las defensas de la amurallada Montevideo le permitían a esa flota poder tener una base segura desde la cual operar con amenazas como la aquí expresada.



Plano correspondiente a Montevideo en 1812 indicando las obras realizadas en rojo y las proyectadas en amarillo



Mapa español de Montevideo correspondiente a 1813

indicando el sistema general defensivo de la ciudad

Con respecto a la pérdida española de su principal fortificación en el Atlántico Sur, en junio de 1814 el gobierno de Montevideo inicia conversaciones con el general Carlos María de Alvear (quien había sustituido en el mando al general Rondeau al mando de las fuerzas sitiadoras), firmándose una capitulación. El 22 se entrega la fortaleza del Cerro y el 23 las fuerzas porteñas quedan en posesión de la ciudad. Una vez en posesión de la ciudad, el general Alvear consideró inválida la capitulación que declara no fue corroborada por lo cual considera que la ciudad le fue rendida a discreción. Las fuerzas regentistas son tomadas prisioneras, entre ellos los últimos representantes del Cuerpo Veterano de Blandengues de la Frontera de Montevideo que habían permanecido fieles a la monarquía.

Considerando que el poder de una fortificación no solo se basa en la fortaleza de sus muros sino en la capacidad y cantidad de su guarnición y la capacidad de fuego establecida, en total se rindió una guarnición de 5.340 efectivos, de los cuales 2.186 eran milicianos, mientras 3.154 constituían fuerzas de Línea. Parte de ellos obligados posteriormente a unirse a unidades del Ejército de las Provincias Unidas. Además de esto se capturaron cerca de 400 piezas de artillería de bronce y hierro, enorme cantidad de munición y 99 embarcaciones con doscientas piezas de artillería en la rada junto con su marinería, a pesar de las pérdidas sufridas en la batalla del Buceo.

Realizado este pequeño análisis, pasemos a la evolución de la estrategia artiguista con respecto a las fortificaciones y su uso.

2. Las fortificaciones en la estrategia artiguista

Como premisa inicial, debemos considerar que la estrategia artiguista fue evolucionando, adaptándose a las condiciones de la lucha.

En el primer momento, el Ejército oriental consideró a las fortificaciones como elementos a vencer. Basados en la movilidad de las fuerzas actuantes y en que las fortificaciones en general se encontraban en manos enemigas, constituyó una medida prioritaria tomar los puntos fortificados, tanto por la importancia intrínseca de debilitar

al enemigo, como para restarles posibilidades de potenciales puntos para la recepción de refuerzos.

Una dificultad que surgía en este planteo, era que si el enemigo se encontraba en una posición de fortaleza, como ocurría en Montevideo, se carecía de los medios para una toma por la fuerza, debiendo concentrarse en sitiar la plaza con la esperanza de debilitar al enemigo hasta obligarlo a rendirse o capitular.

Con la evolución de la lucha, y la toma de puntos fortificados por parte patriota, surgió la nueva dificultad de optar por defenderlos o abandonar el lugar en caso de ataque si se consideraba el lugar indefendible con los medios presentes.

En esta óptica se debía calibrar también si la demolición de las fortificaciones constituían una opción válidas, perdiendo una defensa de importancia en caso de defensa, pero evitando que el enemigo, en caso de ocuparlas, las utilizara para fortalecerse.

Paralelamente, las necesidades de formar campamentos fortificados y defender áreas estratégicas, obligaban a la construcción de fortificaciones, en especial baterías artilladas, en general construcciones someras pero efectivas, con terraplenes y muros de tierra apisonada y palo a pique, así como polvorines para preservar la munición y armamento.

Sin poder desarrollar en la profundidad que deseáramos el tema, consideremos algunos ejemplos tanto en construcción como utilización de fortificaciones.

Una toma necesaria: la fortaleza de santa Teresa y la rendición del Comandante español Zermeño

Iniciada la lucha el 28 de febrero de 1811, en el Este las fuerzas de Manuel Francisco Artigas (hermano del Prócer) ocupan Minas el 24 de Abril, San Carlos el 28 y Maldonado, con sus baterías y el Cuartel de Dragones, el 29. Con este movimiento estratégico, se anulaba un peligroso puerto, en caso de ser utilizado como base de operaciones por el enemigo. Desde allí continuó su avance hacia la fortaleza de Santa

Teresa y posiblemente el fuerte de San Miguel, con lo cual se buscaba asegurar el paso de “La Angostura” previniendo acciones de apoyo de las fuerzas portuguesas. Con respecto al segundo fuerte mencionado, sin embargo no es mencionado en los documentos de la época, con lo cual debemos presumir que se encontraba semi abandonado luego de haber actuado como guardia de la fortaleza principal .

La fortaleza de Santa Teresa, que no había salido de dominio español desde 1763 es ocupada por los patriotas con la rendición el 7 de mayo de su último comandante español, Bernabé Zermeño. Si bien existe documentación que indica una toma violenta, aparentemente este oficial habría estado en connivencia con los patriotas, que veían reforzada su situación ante un posible ataque portugués desde Brasil.

Este dominio se interrumpe a consecuencia del pedido de apoyo a los portugueses por parte de don Javier de Elío. Los lusitanos responden afirmativamente y en julio de 1811 comienzan la invasión del territorio oriental.

Ante la imposibilidad de defender la fortaleza de Santa Teresa con sus escasos recursos, los patriotas intentan dinamitarla e incendiarla. Fallan parcialmente en el intento, incendiándola al igual que al pueblo adyacente. La guarnición así como la población del lugar comenzaron el viaje hacia el campo sitiador de Montevideo, llegando en el momento en que se levantaba el cerco por el acuerdo de octubre de 1811. Este sería el comienzo del Éxodo según el historiador Horacio Arredondo, idea sin embargo criticada por otros estudiosos,

Con respecto a la fortaleza, esta queda en manos portuguesas hasta 1812, fecha en que se ven obligados a retirarse por un acuerdo Rademaker – Herrera firmado con Buenos Aires. A partir de este momento pasó a manos patriotas, pasando luego a los porteños hasta su abandono del territorio oriental. Nuevamente en manos artiguistas, se conservó en las mismas hasta la invasión portuguesa en 1816 en que fue retomada por los invasores.



Foto actual de la fortaleza de Santa Teresa

El proyecto de toma artiguista de Montevideo y su primer sitio

Retornando a 1811, una vez asegurada la frontera Este y lograda la victoria de Las Piedras se destruía la última fuerza terrestre con que podían contar los regentistas, debilitándose la marina de la cual se habían extraído parte de las fuerzas.

Con respecto a este tema en su primer parte, el teniente coronel Artigas solicitaba que su superior Rondeau acelerara sus marchas a Montevideo pues esperaba tomar la ciudad si actuaba con rapidez. Este proyecto fracasó por la negativa del general Rondeau. Quedaba cercada en Montevideo, sitiada por las fuerzas de Artigas el 20 de mayo, las tropas de Rondeau recién se unieron al sitio el 1 de junio de ese año

A su vez este hecho dio tiempo para que en Colonia, que caía el 27 de mayo en manos patriotas, los regentistas se retiraran a Montevideo con la mayoría de los suministros de guerra.

Si bien no desarrolla el planteo de la idea, es indudable que el teniente coronel Artigas esperara que a pesar que las fortificaciones de Montevideo con su artillería se encontraban intactas, el factor humano podía resultar esencial, sin la voluntad de lucha y el sentimiento de la derrota un enemigo todavía poderoso podía ser vencido. Las notas del virrey Elío y del capitán Salazar que hemos tratado antes, abonan que al menos esta idea no estaba totalmente desacertada.

Todavía el jefe oriental se quejaba y añoraba lo que pudo ser una importante victoria en su extenso oficio a la Junta de Paraguay del 7 de diciembre de 1811. En ella, historiando los hechos hasta ese momento aclara que

“...acaso hubieran dichosam.te dentro de sus soberbios muros, si yo no me viese en la necesidad de detener sus marchas [de sus fuerzas] al llegar á ellos [los muros de Montevideo], con arreglo á las ordenes del gefe del exercito...”⁸

Para el momento en que se escribía esa carta, sin embargo la situación había cambiado, el Éxodo del Pueblo Oriental ya se encontraba próximo al cruce del río Uruguay y cerca de la base del Ayuí.

El campamento del Ayuí

Ubicado en las márgenes del arroyo Ayuí, cercano a la costa entreriana sobre el río Uruguay, constituyó el centro de refugio del pueblo oriental, pero también de entrenamiento de su Ejército.

El teniente coronel Artigas había tardado tres meses en llegar desde las cercanías de Montevideo a la costa del río Uruguay sobre Salto. Allí sobre el Salto Chico o en torno a la desembocadura del San Antonio, cruza con su Ejército y la población que lo había seguido a fines de diciembre de 1811 y enero de 1812. Se acampa primero en San Carlos, Provincia de Entre Ríos, casi enfrente a Salto Chico, a 6 u 8 kms de Concordia, retornando a nuestra banda en abril (hacia el día 19) para realizar algunas operaciones militares, pero también seguido por el pueblo Oriental. En ese mismo mes repasa el río

⁸ Archivo Artigas, Tomo VI, p. 76.

Uruguay (hacia el día 25) y allí se dirige hacia el arroyo Ayuí, donde permanecieron hasta setiembre de 1812.

Con respecto a su aspecto físico y estructura, el campamento del Ayuí nunca pasó de ser una serie de construcciones precarias de palo a pique, tepes y cueros, donde los orientales se prepararon para reiniciar su lucha por la libertad, sin embargo en él, como campamento militar y cuartel general del Ejército oriental contaba con defensas, siquiera someras, que lo convertían en un campamento fortificado.

El comisionado paraguayo Francisco Bartolome Laguardia, que visitó el campamento artiguista el 3 de marzo de informó a su gobierno sobre el estado de la población y las fuerzas patriotas orientales en ese momento del cual transcribimos un fragmento:

“El Exercicio se compone de quatro á cinco mil hombre armados con fuciles, Carabinas, y lanzas reuniendo dos Divisiones, y varias partidas q.e se hallan ocupando varios puntos, é inclusive la División de Pardos, q.e ya se ha agregado: y consta de trescientas plazas, y doscientas q.e están en marcha para este mismo destino; es la quenta q.e he podido computar confrontando los informes circunstanciados con la especulativa.

Quatrociento Indios Charrúas armados con flechas, y bolas, y estoy persuadido, q.e aún en los Pueblos de Indios ha dispuesto formar sus Compañías, por q.e he visto algunos Corregidores uniformados. (Quinientos Indios en los Pueblos de Yapeyu), en esta hora me comunica el secretario sobre este punto (en el departam.to de Yapeyu los Indios sin armas en comp.s formadas). Nueve Cañones, y un obús de diferentes Calibres, de dos, tres, y quatro de mayor. Polvora hay como para operar un sitio de seis meses, guardando la intermicion q.e corresponde en los tiros, todo este deve entenderse, juntam.te con el auxilio de Buenos Ay.s.

Toda esta Costa de Uruguay esta poblada de familias q.e salieron de Montevideo, unas bajo de las Carretas, otras bajo los Arboles, y todas á la inclemencia del tpo., pero con tanta conformidad, y gusto q.e causa admiracion, y dá exemplo.

La tropa es buena, bien disciplinada, y toda gente aguerrida la mayor parte compuesta de los famosos salteadores, y gauchage q.e corsaron estos Campos, pero subordinados al general, y tan endiosados en él q.e estoy en q.e no hande admitir á otro gefe, en caso q.e Buenos Ay.s quiera sustituir á este...”⁹

Este período también es un momento de reflexión para el futuro general Artigas. Pasemos en consecuencia a estudiar un plan para utilizar una fortificación, la de Santa Tecla, como base de operaciones para un ataque sobre el Río Grande del Sur, obligando a los portugueses a replegarse.

SANTA TECLA, CLAVE DE LA ESTRATEGIA ARTIGUISTA DE ATAQUE AL RÍO GRANDE DEL SUR

La fortificación de Santa Tecla, se encontraba situada en el nudo de Bagé, por el camino central de penetración a la Banda Oriental. Construida en 1774 por los españoles, destruida en 1776 por los portugueses, reconstruida por los primeros y vuelta a destruir por los segundos en su ataque de 1801, la estrategia artiguista en la revolución, pone nuevamente en primer plano esta área.

En el plan, enviado a la Junta de Buenos Aires, y fechado el 15 de febrero de 1812, establece el movimiento de una fuerza patriota que partiría de Yapeyú

“(…)hasta situarme en S.ta Tecla, que debemos considerar como centro dela Campaña desde donde puedo dirigirme indistintam.te á donde guste, y sostengo almismo tiempo las operaciones delos Corren.s y demas tropa sobre los Pueblos referidos(de Misiones Orientales)(…)”¹⁰

9 Archivo Artigas, Tomo VII, p. 285.

10 Op. Cit. p. 269.

Se obligaba de esta forma a los portugueses a retirarse por Santa Teresa. Este planteo estratégico no será olvidada por Artigas, inspirándose en ella para la defensa contra la invasión portuguesa de 1816.

Como elemento de comparación, en otro plan de ataque fechado el 10 de marzo de 1812 y también propuesto al Gobierno de Buenos Aires, esta vez por el oficial oriental Eusebio Valdenegro (quien sería nombrado Tte. Gobernador de Corrientes) Santa Tecla cede su lugar preeminente en el dispositivo de pivote en favor de Cerro Largo. Se seguía en este caso el proceso iniciado a fines del S.XVIII en el período hispano.¹¹

Entre las múltiples referencias de la importancia concedida por el Gral. Artigas a esta área, en las Instrucciones del año XIII, más específicamente en su art. 9, el Prócer Oriental nombrará a la zona de Santa Tecla, entre los territorios reclamado como parte de la Banda Oriental ocupada ilegalmente por los portugueses.

En 1816 las fuerzas portuguesas del General Bernardo Da Silveira (una de las tres que al mando de Lecor invadían la Provincia Oriental) parte desde su campamento en Bagé hacia Cerro Largo y Maldonado. El general Artigas envía para detenerlo y avanzar en sentido inverso al coronel Otorgués con los Dragones de la Patria. El fracaso de los posteriores intentos envolventes de las fuerzas orientales nos impide saber que habría pasado de haberse ocupado el área de Santa Tecla.

Montevideo en manos artigustas

Cuando en febrero de 1815 se produzca el cese de la dominación porteña, el sistema defensivo de Montevideo pasa a manos orientales, donde permanecerá hasta febrero de 1817 año en que comienza la dominación luso-brasilera.

¹¹ Op. Cit. P. 291-94

Al ingresar la guarnición artiguista, éstas constituían básicamente cascarones, sin muchos de los elementos complementarios que las habían hecho terribles. Las fortificaciones se encontraban parcialmente desmanteladas, en especial con respecto a su artillería, cuyas piezas habían sido transportadas a Buenos Aires, y con edificios dañados, como las bóvedas, que parcialmente habían explotado mientras se paleaba pólvora hacia la bahía para que no cayeran en manos artiguistas.

Realizadas las reparaciones necesarias y comenzado un proceso de repotenciamiento artillero, durante nuestro primer gobierno patrio se salvó de ser demolida junto con el resto de las fortificaciones de Montevideo, como se consideró en su momento. Esta posibilidad se basaba en la apreciación lógica: ante el peligro de una nueva invasión por parte de los españoles, las murallas de Montevideo, en caso de volver a ser ocupada por éstos, se convertiría nuevamente en un punto intomable, salvo que se la lograra aislar, a la vez que base de operaciones de la flota invasora. Una ciudad abierta, en cambio, si fácilmente se podía perder, también era fácil de recuperar.

Como última referencia de interés, pasemos a las baterías construidas en Purificación y sobre el río Uruguay, centro de la acción federativa artiguista.

Las defensas de la capital de la Ligua Federal y del río Uruguay

Purificación situada en la rinconada formada por los ríos Uruguay y Daymán, se encontraba emplazada a unos 100 kilómetros al Norte de Paysandú y a unos 30 kilómetros al Sur de la ciudad de Salto. En la zona del “Hervidero” cerca de la “Meseta de Artigas”. La primera designación corresponde a los "hervideros" de agua que se producen en el río Uruguay a esa altura por el estrechamiento del cauce del mismo. La “Meseta de Artigas”, debemos aclararlo corresponde a un nombre honorífico actual

recordatorio de la figura del Prócer de una zona cercana pero que en ningún caso pudo ser sitio de la población.¹²

Para su defensa, además de la guarnición, variable según el período, pero en la cual formaban fuerza principal los Blandengues, a las órdenes de Andrés Latorre en 1817, contaba, según la descripción de Juan Fernández, 2do. Guardabosques de la División de Artigas en el interrogatorio al que lo sometieron representantes de Buenos Aires en 1817, con tres reductos realizados en tierra apisonada y palo a pique que tenían 5 piezas de bronce, en la orilla derecha se encontraba otro reducto y el polvorín.

A su vez desde 1816, para defender la entrada del río Uruguay los orientales establecieron baterías de costa en Paso de Vera y Perucho Verne, creando también una flotilla de faluchos y cañones artillados. Se componía de 14 unidades: una cañonera de dos piezas y 13 faluchos y lanchones artillados.

Estas baterías, como las anteriores constituían construcciones básicas, realizadas con pocos recursos, pero con una función estratégica de primer orden, cerrando el río. A pesar de este esfuerzo, la flotilla portuguesa destruyó en su avance a partir de marzo de 1818 las dos baterías artiguistas, apresando además la flotilla del Sur.

Conclusión

Realizado este breve recorrido, mucho queda por decir del período de la Patria Vieja, signado por una corta duración en el tiempo, solo 9 años, pero de consecuencias trascendentes.

12 La Meseta de Artigas, si bien debió ser un sitio de importancia estratégica en la defensa de la población, no pudo ser asiento de la misma pues a pesar de encontrarse cerca del río en su ladera que se orienta al mismo no permite el asentamiento de una población con requerimientos aceptables de funcionalidad. Considerando desde el punto de vista militar, cuando este factor era preponderante, la cresta militar hacia el río (la cresta militar se encuentra un poco por debajo de la real, permitiendo una mejor defensa) no permite un asentamiento extenso, dando solo posibilidades a algunas edificaciones para un destacamento, no más. Por otro lado, sobre la meseta (cresta real), así como en su ladera orientada hacia la Ruta 3 (con lo cual nos alejamos del Río Uruguay), donde existen espacios utilizables para población, la carencia de resguardos efectivos contra las inclemencias meteorológicas hacen del lugar un sitio poco apropiado para el asentamiento humano.

Las fortificaciones, como había ocurrido en el pasado, constituían importantes puntos defensivos, pero sin embargo esto no significaba que se las debiera defender a ultranza, eran útiles en cuanto servían a una estrategia general, y dejaban de serlo si ésta variaba.

Utilizadas por los diferentes contendientes, fueron auxiliares útiles, lo cual no significaba que no pudieran ser demolidas o arruinadas para que no fueran utilizadas por el enemigo.

Conjunción de tres elementos, el edificio, su capacidad artillera y como elemento esencial la voluntad de sus defensores para actuar, fueron parte de una rica historia de luchas y heroísmos.